

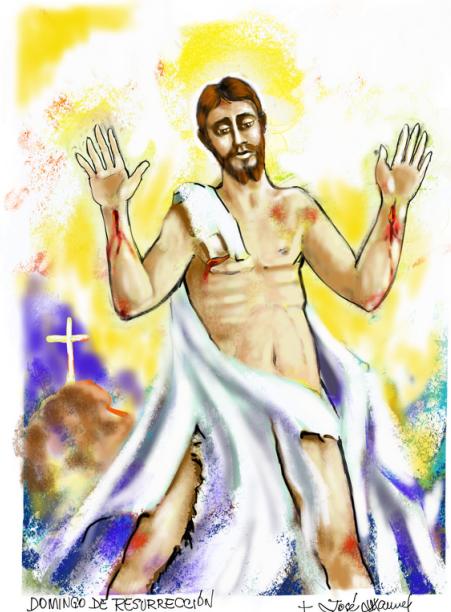


Domingo de Resurrección Ciclo B



EL SEPULCRO VACÍO

- **Hch 10, 34a. 37-43.** Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.
- **Sal 117. R.** Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- **Col 3, 1-4.** Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
- **o bien: 1 Cor 5, 6b-8.** Barred la levadura vieja para ser una masa nueva.
- **Jn 20, 1-9.** Él había de resucitar de entre los muertos.
- **o bien, para las misas vespertinas: Lc 24, 13-35.** Quédate con nosotros, porque atardece.



+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



1. Lectura

Los dos evangelios que leemos en las misas de hoy nos permiten reflexionar sobre los relatos evangélicos de la resurrección. ¿Cómo nos cuentan los distintos evangelios el encuentro de Jesús resucitado?, ¿cómo tenemos que entenderlo?, ¿qué aspecto tenía Jesús?

Cuando leemos estos textos lo primero que debemos tener en cuenta es la realidad de las apariciones. Estamos hablando de un hecho del que da testimonio mucha gente. San Pablo, que presenta siempre su vocación como un encuentro con Jesús resucitado, habla de que Jesús se apareció a más de quinientos hermanos, muchos de los cuales vivían todavía y daban testimonio de ello. San Pablo dice que primero se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los doce (1Cor 15,3-8). San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando habla de la primera predicación de los apóstoles en Jerusalén, la presenta como un testimonio de su encuentro con Jesús resucitado.

La fuerza y el empuje de la primera predicación cristiana, lo que hizo que aquellos hombres y mujeres superaran sus miedos, fue el encuentro con Cristo Resucitado; y por él daban testimonio, por él viajaban a donde hiciera falta, y por él muchos dieron la vida como mártires.

Y lo segundo que debemos tener en cuenta en nuestra lectura es el modo de estas apariciones. En casi todos los textos a Jesús no se le reconoce a la primera. Santa María Magdalena “no sabía que era Jesús” y le confunde con el hortelano y hasta que Jesús no pronuncia su nombre no sabe que se trata del mismo Jesús. Lo mismo ocurre con los discípulos de Emaús (Lc 24), y en el episodio de la pesca milagrosa, en donde “los discípulos nos sabían que era Jesús” (Jn 21). Toda la tradición evangélica es unánime al respecto: la apariencia corporal de Jesús resucitado no es la misma que la del Jesús de antes de su muerte.

Los evangelios de hoy nos narran el primer momento de la resurrección. Nos encontramos en todos los evangelios a las mujeres que van al sepulcro y se encuentran con el sepulcro vacío, y a partir de aquí empieza todo. En San Juan encontramos la misma tradición del sepulcro vacío y Santa María Magdalena, y además San Juan y San Pedro que se acercan al sepulcro. San Juan nos cuenta como este discípulo, que es el mismo Juan, creyó al ver el sepulcro vacío y las vendas por el suelo.



2. Meditación

En la meditación nos podemos preguntar: ¿cómo vivir hoy nuestra fe en Jesús Resucitado? Se dice que muchos cristianos están dejando de creer en la resurrección, mezclando su creencia cristiana con doctrinas extrañas como la reencarnación, por influencias de la “nueva era” y de otras creencias. Y si dejan de creer en la resurrección es porque no la viven espiritualmente. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de cómo vivieron aquellos hombre y mujeres el encuentro con Jesús resucitado? Creo que dos cosas importantes:

- Jesús resucitado aparece recuperando las relaciones. Pide a las mujeres que digan a sus discípulos que vayan a Galilea que allí les encontrará. Jesús quiere que estas mujeres y sus discípulos, que le seguían antes de su muerte, vuelvan de nuevo a confiar en él como maestro y como Señor. Nosotros no somos seguidores de una idea sino de una persona en la que confiamos. Nuestro encuentro con Jesús resucitado nos tiene que llevar a una relación viva con él a través de la oración, de la vida sacramental, y de los hermanos.

- Un anuncio de gran esperanza. Nuestro futuro y nuestro destino no está en manos del azar, de la suerte, de las fuerzas del mal... Nuestra vida está en manos de Dios si nosotros le buscamos y nos dejamos buscar. No hace falta ser nada especial para esto. Quien primero descubre los signos del resucitado es Santa María magdalena, una mujer llena de sensibilidad, de ternura, de afecto..., una mujer que también había conocido el sufrimiento. Pero Jesús se aparece después, a los discípulos, a grupos..., a gente de los más diversos temperamentos, viviendo en situaciones morales diferentes... Lo importante es que nos convertamos de nuestra idea restringida y mezquina de Dios al verdadero Dios de la vida, en el que cabemos todos. Por eso el anuncio de resurrección es un anuncio de esperanza para el mundo, para la guerra, para la muerte, para la desesperación...

Nadie ni nada queda fuera de esta esperanza, pero, ¿qué pasa si volvemos la espalda a esta esperanza? Entonces resulta que vivimos en un mundo caprichoso, y nos dejamos llevar por el destino, por el miedo, por las pasiones pasajeras, por la magia...



3. Oración

"Señor Jesús, Tú eres nuestra esperanza, y la esperanza de nuestro mundo.

Nosotros queremos ser como aquellas mujeres, como San Juan y San Pedro, testigos de tu Resurrección. Sabemos que nosotros, nuestras familias, nuestros amigos, los que no te conocen, los que están sometidos por la injusticia, nuestro mundo herido por el mal... necesitamos la esperanza de tu resurrección... Que te busquemos Señor como María, Juan y Pedro, y que tú nos encuentres" AMÉN.



4. Contemplación y acción

Que la contemplación de esta esperanza sea nuestra alegría pascual, una alegría que nada ni nadie nos puede arrebatar.